

Pregón de Ferias, 2024: Lena, entre las vías pecuarias y las nuevas vías del milenio digital



“... porque habría que hacer
del trabajo, una fiesta;
y de la fiesta, un trabajo”.
(Enrique Tierno Galván).

Por Xulio Concepción Suárez

Palabras previas

Mucho agradezco a Gema, Ana..., este honor de abrir las Ferias de La Pola, en unos tiempos de tanta actualidad del conceyu, con las nuevas comunicaciones tan tecnificadas del milenio. Muchas otras personas podrían glosar en muchos aspectos sociales, económicos..., la importancia decisiva, de presente y de futuro, para Lena, por lo que mi agradecimiento al privilegio de estar aquí ahora es doble a todo el equipo municipal que preside Gema.

Y a los que estáis también aquí, compartiendo vuestro tiempo, ya en días de fiestas, mercaos, ferias..., en la sucesión milenaria de todos aquellos y aquellas que hicieron posible La Pola y los pueblos, hasta estos mismos días. Pues no hay que olvidar que, hoy mismo, viven personas en el conceyu, y no tan mayores, que no conocieron la luz eléctrica en su infancia, ni tenían agua en la casa, ni carretera asfaltada ni sin asfaltar: sólo caminos de barro; ni tele, ni teléfono, ni guasap, ni libros siquiera o cuentos para leer, al alcance de cualquiera... Y que había un tren, para los más privilegiados, que tardaba más de hora y media a Uviéu, casi tres a Xixón y unas 12 horas a Madrid.

Porque las ferias anuales, las fiestas mayores, sólo se irían desarrollando a partir de los mercaos locales, semanales, una vez que las carreteras, aquellas famosas *camionetas*, los trasportes posteriores, lo fueron permitiendo entre los pueblos y La Pola. Muchos y muchas mayores de hoy recuerdan sin titubeos cómo iban a las fiestas de antes desde un pueblu a otru: de madreñas o de alpargatas, y con los zapatinos en la mano *pa nun manchalos de barro*, y que llegaran brillantes al baile. Nun digamos pa baxar hasta La Pola desde Tuíza o Treslacruz, Payares, Samiguel del Río...

Hasta que llegaron a Lena las primeras bicicletas, los primeros coches, las primeras carreteras, sin asfaltar todavía..., de poco más de un siglu atrás

Porque las Ferias de La Pola, tan sólo poco más de un siglu atrás, serían impensables tal como las vemos hoy. Según José Antonio Vega, estudioso mierense también de nuestro conceyu, el desarrollo de Las Ferias, como Fiestas del Rosario,

a partir de los mercaos tradicionales, se remontarían a las mejoras decisivas de las comunicaciones por el ferrocarril del Payares, desde 1884. La llegada de los coches a Lena, los motores..., a comienzos del s. XX, harían todo lo demás: desde cualquier pueblu ya se podría llegar con relativa comodidad a Las Ferias de La Pola, con los zapatinos brillantes incluso.

No hay que olvidar que sobre 1900 llegaron a Lena las primeras bicicletas; en los años 1920 se crea la Empresa Estrada de Campomanes; en principio, sólo para que bajaran al mercao de La Pola los vecinos del Güerna con sus productos semanales. En 1928 llegan los primeros coches, para los ingenieros de las minas, para los médicos... Y que en 1930 se abre la carretera del Güerna hasta Tuíza, sólo con la calzada empedrada. Hasta entonces, todos y todas a pie, de madreñas o alpargatas por los caminos, según el tiempo que ficiera, desde los pueblos más o menos, siempre, a unos km de la capital lenense. No todo el mundo podría baxar a las fiestas de La Pola como disfrutamos hoy.

Pues, como iremos viendo, casi todo comienza por las palabras y por los caminos:

Como dice el escritor gallego Álvaro Cunqueiro:

"Los caminos son semejantes a los surcos,
y así como éstos dan pan,
los caminos dan las gentes,
las hablas, los países"
(Álvaro Cunqueiro)

El mismo Jovellanos, sin ir más lejos, al trazar su novedoso Camino de Castilla, eligió el Conceyón de Lena, que, en esas fechas, se extendía hasta el mismo Oviedo por El Padrún y Llandellena (el límite de Llena con Olloniego). Según sus propias palabras, Lena suponía el camino relativamente mejor que otros puertos: el paso de la Cordillera "por lo mejor de lo menos malo":

"Después se baja al lugar de Pajares -dice Jovellanos en una de sus viajes de Madrid a Gijón-..., aunque harto áspero y desacomodado por la incuria con que se ha mirado hasta ahora su importante camino, es sin embargo [el puerto de Pajares] el más franco y suave de todo el Principado. Este puerto es el único de Asturias que queda transitable en el rigor del invierno, hallándose entonces todos los demás, como más altos y ásperos, cubiertos de nieve".

Y es que la posición estratégica de Lena ya habría convertido el concejo en uno de los más transitados de Asturias desde un tiempo inmemorial, con tantos caminos recordados: la Vía pecuaria por los altos de La Carisa, la Vía Romana después; el Camín real nuivu y Camín real viiyu, que usaron siempre los ganaderos para los productos de los mercaos leoneses. La Calzá de La Barraca a Villayana. La

Vía de la Plata, con La Fuente la Plata de Bovias. El Camín de Santa Xuliana, El Camín de Peregrinos, Camín Francés, El Salvador... Una extensa red viaria bien conservada, por lo menos, en los nombres del terreno.

Por esto, al hablar de unas Ferias de La Pola, y de todo el concejo hoy, con un mercao con tanta historia desde los tiempos medievales de Alfonso X, que recuerda La Plaza' Pueblu, se me ocurrió retomar esa larga tradición de comunicaciones naturales por estas montañas, hasta las mismas vías del tren por el Payares, antes, o por el Güerna ahora. Pues, sin tantos caminos pateados, mejorados con los siglos, ni La Pola ni las Ferias serían como son hoy.

Ya con todos los privilegios, menos los portazgos, desde tiempos medievales

En consecuencia con esta posición estratégica caminera del conceyu, el resultado fue que La Pola se habría levantado, van caso 800 años, en el espacio mejor situado, más central, de unos valles circundantes, con el objetivo de atender no sólo a los pueblos menores de las laderas y altos de las montañas, sino también a todo el paso de viajeros y vehículos posibles tantos siglos atrás: carretas, carreteros, diligencias, arrieros, ganaderos, comerciantes, peregrinos..., ya por aquellos tiempos medievales.

Así lo atestiguan los importantes *portazgos* (pagos por pasar el puerto, que dice la palabra) como constan en La Carta Puebla de Lena a puñu y letra de Alfonso X el Sabio (año de 1266, abril, 6, martes, firmada en Sevilla), muy precisa con estos impuestos:

“E nos, por les fazer bien y merçed e por que la tierra se pueble mejor y sea más al seruicio de Dios y de nos, otorgámosles que fagan la puebla en Parayas. y dámosles los nuestros regalengos que nos auemos y deuemos auer e todos los nuestros çilleros de Lena e de Huerna con quanto les pertenesçe, saluo ende los **portazgos** y las iglesias que retenemos para nos”.

Con esa nota aclaratoria, Alfonso X ya adelanta la importancia económica de La Pola en el paso de los caminos; por eso, se queda con los **portazgos**: “... *saluo ende los portazgos...*” -matiza-; es decir, se reserva los beneficios del paso por la puerta (lat. *portaticum*), el peaje que imponía el reino Castilla para gravar los pasos a todos los que iban o venían de camino: personas, trasportes, productos, mercancías o animales; sobre todo, hacia las ferias y mercados semanales o anuales.

Así fueron quedaron los nombres: el Puerto Payares, a la entrada por los altos; y por Ujo: la entrada por los valles, ya en los mismos tiempos romanos o altomedievales

El léxico y toponimia son los testigos, por tanto, de los beneficios que ya calculaba Alfonso X: El Portzago, El Portalgo, es el título que aparece en la casa primera, subiendo, a la entrada de Payares, con portal en piedra. Y Ujo, Uxo, la otra entrada más fondera: latín *ostium* (entrada, puerta, postigo). Pero con sus pasos difíciles, a veces, en ambos casos, por aquellos caminos a pie o en rústicas carretas de madera; queda, por ejemplo, el lugar del Infierno (caserío, hoy habitado), sobre la margen derecha del río entre Ujo Taruelo y Figareo. Sabido es que el Conceyón de Lena llegaba hasta Uviéu, incluidos Ujo y Mieres, como dice la Carta Puebla (1266):

“E dámosles que ayan por su alfoz quanto a nos pertenesçe toda Lena y en toda Huerna, desde la bouia de Arbas fasta el Padrón” (El Padrún, hoy).

Con esa posición estratégica de los caminos lenenses en la confluencia de tantos valles, se formaría la nueva villa de La Pola, que supondría ya el desarrollo con los siglos de un núcleo urbano, en el sentido de las nuevas “villas creadas” por el medievo arriba (Ruiz de la Peña...2006: “Las villas nuevas de Asturias...”). Una villa imprescindible en las comunicaciones con la región leonesa y castellana en sus actividades de servicio, rutas comerciales, camineras..., en esta zona central asturiana (Rodríguez, F. y otros, 2013: 33).

Pero, al lado de los caminos principales, ya había otras muchas villas menores, anteriores a La Pola medieval, dispersas por las mejores laderas lenenses

Ciertamente, antes de La Pola, en el concejo ya existían numerosas villas que iban exigiendo una organización administrativa, económica, política, tributaria..., entre los altos del Payares y El Padrún. Se registran unos 63 lugares de Lena con el componente *villa*, más o menos explícito o semiescondido a veces, pero de nombres evidentes; sin contar ahora las villas que se habían levantado por la parte más al norte de Mieres, en el antiguo Conceyón. En el origen, del lat. *villam*: casa de campo, explotación agraria, servicio con vasallos, renteros.... Una villa venía a ser una casería completa con sembrados, ganados, pastizales...

Algunos nombres están muy claros, llevan el término *villa* bien a la vista: Villayana, La Villa (Tuíza Baxo), y Vichaquemá (justo encima). Villanueva de Campomanes, Villasola...; o Vichar de Parana, Vichar de Payares, Los Vichares, Vicharde-fueyo, Vicharón, Vicharín... Otros, en cambio, sólo podemos rastrearlos ya a través de los nombres que sobreviven en alguna finca cercana: Cimevitsa, Solavitsa, Treslavicha, Fondosdevicha, Fontesdevitsa... (por encima, por debajo, detrás de..., las fuentes de la villa...), alrededor de tantos pueblos. Sólo los vecinos nativos de los pueblos los siguen reconociendo ya.

En otros casos, ya sin el componente explícito de *villa*, el sufijo *-ana* (perteneciente a...) conserva la idea remota del poseedor, el fundador de la villa, la posesión romana o altomedieval: Parana, Tiós, Xomezana, Corneyana, Retrullés, Ablino, Retalente...; referidos al antropónimo aislado: *Parus*, *Theodosius*, *Diomedes*, *Cor-*

nelius, Turulius, Terentius... (el posesión de la villa, el fundador). Entre las casas de los pueblos suele quedar el lugar de la casa fundacional, a veces, un edificio conservado: son las casas mejor situadas..., la vivienda elegida por el señor en lugar privilegiado, donde primero da el sol por la mañana, y más tarde en quitarse a la tarde, con luz y calefacción asegurada para todo el año. No había otras comodidades cientos de años atrás.

Villas y villares, como centros de explotación rural al lado de los caminos principales

A la vista nos quedan, a veces, algunos edificios, más o menos conservados: El Palacio de Palacio Felgueras, El Palacio Revillagigedo de Campomanes, El Palacio los Mendoza de Vache-Zurea, El Palacio los Faes de Carabanzo, El Palacio los Garceranes de Sotiecho, El Palación de Tiós, El Palacio de Riospaso, El Palacio Fresneo de San Feliz, La Casona de Fresneo sobre Fierros... Y otros con estructuras parecidas en Casorvía, Malveo, Herías, Los Fueyos de Muñón...

Estas villas y *vichares* más antiguos abundan más por el valle del Payares, una mayoría, con mejor paso para carruajes y personas, con menos peñas que cruzar; pero también por El Güerna al par de los caminos hacia los altos de Tuíza y tierras leonesas, extremeñas..., ya con más dificultades por los altos, sobre todo, en invierno. Bien lo sabían los vecinos de los pueblos altos del valle, que más se comunicaban con los pueblos de León en el invierno: mucho mejor que bajar hasta La Pola o Campomanes.

Hasta llegar a la villa de La Pola: la nueva villa itinerante medieval, en la confluencia de tantos otros caminos y valles colaterales

A diferencia de las villas rurales más antiguas (romanas, tardorromanas), en tiempos medievales (ss. XII, XIII...), el término *villa* pasó a significar 'aldea' hacia 1140 (según Corominas), y 'poblado mayor', después. Así nacería la *puebla* de Lena (poblamiento mayor que el *pueblo*): *la pola*, a partir de un núcleo antiguo ya habitado sobre el río, en este caso La Caleyá. El nombre de Gobernación, frente a L'Ayuntamiento hoy, podría haber sido el primer local administrativo que cita la Carta Puebla como *Parayas*. El primer Ayuntamiento, la Casa Consistorial.

La Carta Puebla de Alfonso X (1266) confirma el proceso, ahora conservado en el nombre de La Plaza; y en la calle Parayas, parte cimera de La Caleyá ("*que fagan la puebla en Parayas*"). Un poblamiento medieval, muy pequeño, en torno a La Caleyá, que se fue haciendo grande con los siglos. No hay que olvidar que, todavía sobre 1930, La Pola tenía sólo 1.521 habitantes; cuando entre las dos Xomezanas xuntas, tenían unos 700.

Porque muchos caminos fueron pateados por Lena desde mucho antes que llegaran romanos, medievales, antopistas o vías del tren

Como apuntamos antes, los pastores de Pendilla decían *Vía pecuaria*, al camín real de los vaqueros lenenses: antes, el paso de los rebaños estacionales en busca de pastos más frescos en verano, huyendo de los más resecos de la Meseta Castellana y Extremadura.

O el documento impagable de La Fuente la Plata en el Puerto Bovias de Xomezana: topónimo alusivo a las sendas de los pastores extremeños que arrendaban los pastos altos del Puerto Bobias, Valseco, Güeria... Este mismo camino, muy visible hoy mismo, procede de la vertiente leonesa de San Emiliano por El Meicín, baja por El Cancetsón y sigue por Las Morteras y Las Irías de Tuíza y El Quentu'l Visu; pasa por La Fuente la Plata de Bovias, y sigue por los altos de Zurea, Porciles...

El camino se bifurca en los altos de La Cobertoria bajo Tsagüezos, y continúa por los puertos quirosanos y riosanos, en ambas laderas del Aramo; baja a Viapará, cruza el río Nalón por Puerto, y llega a La Fuente los Pastores del Naranco y La Fuente Plata de Oviedo, en L'Argañosa hoy; sigue por La Cantera la Plata de Llanera, y termina en Fuente la Plata entre Salinas y Avilés (la recuerda El Viaducto de La Plata, sobre l'Autovía hoy). Una línea, casi recta, entre los altos del Meicín y las mismas costas más verdes junto al mar.

Y tantos caminos carreteros, arrieros, peregrinos..., de inevitable paso por los cordales y valles de Lena

Como se puede apreciar por los nombres, la toponimia caminera -la *odonimia*, mejor- está muy divulgada hoy con nombres evidentes: el Camín de Peregrinos, que decían los mayores en los pueblos, El Puente los Peregrinos (Carabanzo), La Fuente los Peregrinos, El Portalón de los Peregrinos (Herías)..., con restos conservados hasta estos mismos días. Y sus variantes con el tiempo: El Castañiru del Camín Francés (en Reconcos), El Camino del Salvador, El Preu Sansalvaor (en La Frecha), La Iría Sansalvaor (en Güelles), El Camín Xacobéu..., que traducen algunos folletos.

En consecuencia, para atender a caminantes, arrieros, carreteros, peregrinos, comerciantes desde cientos de años atrás, por las carreteras de entonces, se hubieron de ir levantando numerosos lugares de atención y cobijo, cada pocos kilómetros. No hay que olvidar que las *carreteras* eran para las carretas y los carros, en muchos tramos con barro según la época del año; de donde la copla conservada:

“No hay *carretera* sin barro,
nin prau que nun tenga yerba...”

De donde se fueron levantando tantos hospitales por Lena al par de caminos principales: ¡quién lo imaginaría hoy...!

Pues, a juzgar por las palabras del terreno, quedan por el conceyu unos cuantos nombres de hospitales: ciertamente, y para cientos de años atrás, simples hospedajes un poco mejor dotados, poco más que albergues para los huéspedes, como dice la palabra (lat. *hospitem*, huésped). Queda el Hospital de Payares, sobre el pueblu, en el camín a La Mortera y a La Casa Tibigracias. El Preu l'Hospital de La Frecha, en La Casa Nueva, junto al Preu Sansalvaor. L'Hospital de Campomanes, al pie la capilla El Cristo. L'Hospital de Villayana, caserón conservado en parte. L'Hospitalón de La Cortina, con larga tradición de peregrinos de paso hacia el Santuario de Bendueños.

Como se recuerdan las *malatas*: los precarios albergues donde intentaban curar los males (la lepra, la pelagra, la tuberculosis...), con los escasos recursos de siglos atrás: yerbas, ungüentos, algún licor casero..., poco más. Queda La Malata la Vega'l Rey, bajo la Estación hoy. El Preu Cházaro, en Samiguel d'Eros, al par del camín de peregrinos. Como San Lázaro y La Malatería de Oviedo. O La Malata, El Malatu, de Soto'l Rey.

O las famosas *ventas*, en parte conservadas hoy, a veces, entre las murias y las zarzas, o sólo ya por los nombres: Ventaveranes, entre Naveo y La Romía, subiendo a Payares. El Ventorrillo, en Las Monas, Sotietso. Las posás: La Posá, en Renueva. La Pará, La Casa Dulia, en La Frecha. La Casona, en Herías. El Portalón en Campomanes. La Mantenencia, en Parana. Y otras por el mismo casco urbano de La Pola, ya del todo trasformadas o derruidas para edificios nuevos, casi sin rastro de los antiguos.

Función parecida habrían de tener aquellos rústicos *monasterios* de entonces por el conceyu. L'Abadía de Arbas, Munistiriu de Yanos, El Monasterio de Acebos, El Monasterio de Santolaya, en Herías; El Monasterio de Morea, en Tiós; o los de Orria, Las Chindias, Santa María de Parana, San Vicente de Parana..., más o menos documentados por escrito todos ellos.

En torno a los caminos principales, hasta nos llegaron hoy los nombres de ciertos mercaos antiguos, con escasos restos en las praeras, pero con muchos siglos antes de los mercaos y ferias de La Pola

Es el caso del Mayéu *Ampueiros*, en los altos de Congostinas, en un desvío muy marcado de la vía romana de La Carisa, por una calzada bien visible todavía entre los peornales, y con restos de murias de cabanas. Con un paralelo en El Preu *Ampueiros*, en El Posaúriu, junto a La Romía de Riba, antes, poblado habitado, hoy capilla de Las Nieves.

En realidad, el topónimo *Ampueiros* viene de lejos: se remonta a la voz latina *emporium*, plural, *emporios*, del griego *èmpóron* (mercado establecido en sue-

lo extranjero); la palabra se conserva en el léxico romance castellano, *emporio*, según el DRAE: “lugar donde concurren para el comercio gentes de diversas naciones”. Y el nombre se registra por otros concejos, regiones y países: Ampueiros, en Piloña, Ribadesella y Llanes. *Ampuero*, en Santander. *Ampurias*, *Empuries*, *Empordá*, en Girona. *Emporion* fue ciudad griega del s. -IV, a d C.

Otra cosa será calcular la función comercial que tenían estos *Ampueiros* en los montes lenenses, antes o en los mismos tiempos romanos. Como están al lado de caminos principales, el intercambio de productos, la venta, la compra entre nativos y transeúntes -o invasores- no es difícil de imaginar. En el caso de La Carisa, por la búsqueda de minerales por los altos de Fierros, de donde el nombre también. Y en La Romía, El Preu Ampueiros, al paso del camín antiguo, antes de la carretera de Jovellanos.

Con otros mercaos y productos locales en torno a los pueblos, recordados por los topónimos también

Por ejemplo, El Preu'l Mercao es la finca sobre el pueblo de Tiós (villa *Teodosii*), a pocos metros del camino en la loma divisoria con Vache de Zurea. Y El Preu Samiguel, sobre Retrullés (villa *Trullius*, *Trullensis*) es la explanada inferior de la finca, al lado del *camín real*, donde se dice que hubo *un mercao*; a ellos acudirían los vecinos de los pueblos cercanos para intercambiar los productos que se bajaban de las brañas algunos días del año, sobre todo, los más *serondos* desde San Miguel 29 setiembre arriba, al baxar el ganao de los puertos.

Esa actividad comercial de Lena, con productos que no imaginamos hoy, como las uvas, las viñas, la atestigua bien Jovellanos contemplando desde Payares la ladera de Yanos de Somerón:

“Se ven por todas partes en este concejo [Lena] –dice Jovellanos– muchas parras silvestres en los setos, no sólo a orillas del camino, sino en todos los de la ladera..., prueba clara de que hubo... [en Lena] muchas viñas en lo antiguo. Aún se ven estas parras hacia el puerto, y señaladamente en Llanos de Somerón¹”.

La toponimia vitícola lenense lo confirma en otros muchos pueblos, praos, montes ahora: El Quentu las Viñas, sobre El Masgaín de La Pola, La Parra, en Fierros; Las Viñas, camín de Parana; Viñamayor, bajo Herías, La Viña, en Carabanzo; Las Viñuelas, La Viñuga, Valdelasviñas... Y hasta las siguen cultivando algunos lenenses más curiosos para sus vinos caseros.

¹ JOVELLANOS, G. M. *Diarios.- V. Tomo LXXXV*. Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1956, p. 125.

Luego fueron llegando los mercaos ya más organizados en Campomanes y en La Pola (villas medievales las dos), casi ochocientos años atrás

En el orden del tiempo, ya en el Fuero de Campomanes (1247), se cita la palabra concello, tal vez, como un primer intento de levantar allí la capital primera del concejo, en la confluencia de los valles mayores, del Payares y del Huerna, con todos sus derechos; como a tener mercado, que hoy bien recuerda el topónimo El Mercadiitsu, finca mayor tras el Palacio Revillagigedo:

“E uos, Concello de Campomanes, compliendo todos estos foros e derechos... assi commo en esta carta sie escripto, seer quitos de toda otra fazendera. Hie nos, concello de Campomanes. otorgamos isti pleyto e esta karta assi commo ye escripta ye nunciada”.

Ya en la Carta puebla de La Pola, unos años después (1266), el mercado queda establecido con claridad:

“E por les fazer mas bien y mas merçed dámosles mercado e mandamos que lo fagan cada lunes en esta puebla sobredicha, e todos aquellos que y vinieren mandarnos que vengan saluos y seguros con todas sus mercaderías, e defendemos que ninguno non sea osado de los embargar ni de los contrallar ni de quebrantar el mercado en ninguna manera dando sus derechos aquellos que a él vinieren allí o los ouieren a dar”.

Con las carreteras mejoradas con los siglos, el trasiego de productos por los mercaos locales, importados o exportados desde y hacia la Meseta Castellana, debió multiplicarse en las dos direcciones de la andadura: los productos del mar, las sardinas, los salazones famosos; la sal, de las salinas marineras, que el pueblu de Salinas lleva en el nombre transparente; o el comercio de las lanas de los rebaños extremeños, en torno al Monasterio de Arbas; o los utensilios artesanales de madera, tan frecuentes hacia los mercaos leoneses. Con todo ello, se fue desarrollando aquel mercao importante de La Pola, en parte conservado en estos mismos días, con sus concursos y exposiciones añadidas.

En fin, vayamos terminado, con la vuelta a los privilegios que Alfonso X concedió a La Pola, pero con algún matiz, si acaso, a la reserva que él mismo se hizo de aquellos portazgos -impuestos- de su tiempo, para el paso por los caminos

Pues si “Vivir es ver volver”, que decía Azorín..., sigamos construyendo en cada tiempo, por los caminos abiertos ahora con las nuevas tecnoloxías y herramientas del milenium. Por ejemplo, si es que el conceyu Lena se hizo imprescindible para el paso obligado de todas las comunicaciones por tierra y hasta por aire, entre el mar y la Meseta Castellana, bien se podrían actualizar algunos beneficios camineros a los lenenses, modificando aquellos privilegios relativos que Alfonso X nos concedió en la Carta puebla de ocho siglos atrás, cuando dejó escrito que:

“... dámosles... al concejo de Lena y de Huerna... los nuestros regalengos que nos auemos y deuemos auer e todos los nuestros çilleros de Lena e de Huerna con quanto les pertenesçe...”.

Pues yo creo que, si Alfonso X hubiera redactado la Carta Puebla hoy, igual le pediríamos que repensara un poco aquellos codiciados “portazgos” que él se reservó entonces para sus arcas; casi nos conformábamos con algún detalle mínimo: por exemplu, un descuentu a los lenenses en el peaje de la Autopista del Güerna; pues hasta los ganaeros tienen que pagar si quieren dir a ver las vacas pe la Autopista a Cuayos y al Fasgar (¡hasta hay que *pagar por dir a ver las vacas al puerto...*!). O, sin dir más lexos, le pediríamos una rebaxa nel billete desde La Pola sobre los nuevos raíles por la famosa Variante del AVE o de quien seya por El Güerna. Tampoco sería pedir demasiao al rey medieval...



Pero, bueno, mientras tanto, y como ya tenemos tantos músicos y músicas aireando sonos y tonadas a toos los vientos, bien podíamos tener ya hasta himno del conceyu, como símbolo de *aconceyamientu* (el verdaderu *ajuntamientu*, que dice la palabra). Pues, con la música del himno lenense, tal vez, seguiríamos más armónicos en las estaferias a la antigua usanza de los pueblos, entre Villayana y los altos de Tuíza o del Payares

Pues, ciertamente, la tradición musical lenense es larga también y abundante en estos tiempos: el Coro la Flor, Güestia, L'Artusu, Liseo (el Gaitiru Carabanzo), Luz de Gas, Mapi Quintana, Gabino, Daviz Payares, Dani, el Tasista Copleu..., por citar los más de moda... Gusto da escuchar La Payariega, a la cordión de Daviz Payares y cantá por Chuso con tanta gracia. O, cómo no, “La puerta del paraíso” del Tasista más famosu y aplaudíu del universu...

Gracias asgaya por vuestra presencia en este acto. Y que sigáis entonando éstas y otras canciones del tan rico y variado repertorio musical lenense: en estos días de Las Ferias, y en todas las fiestas de cualquier pueblu por el año arriba. Pues todas las fiestas, las romerías de pueblu, fueron y han de seguir siendo, lugares de encuentru -de solidariu *axuntamientu*-, y de comunicación para compensar los trabayos diarios, en estos mismos días del milenium dixital, el Bigdata, la Intelixencia Artificial y similares. Como decía Tierno Galbán, “*para que hagamos en lo posible, del trabayo, una fiesta; y de la fiesta, un trabayo*”.

Que la música y los músicos nos hagan también las andaduras más sonoras y amenas, por cualquier camino, aquí o mucho más allá de estas reducidas montañas. Gracias por vuestra presencia, recordando también a otros muchos y muchas, que, por razones diversas, no pueden estar aquí; o que ya se fueron para siempre de sus pueblos, con los que tanto aprendimos escuchando tantos años.

Que disfrutéis asgaya de estas Ferias, mercaos y fiestas de La Pola, un año más.